

Así nos ven desde fuera

Pepín Jiménez, ecce homo del toreo

El caso de Pepín Jiménez es singular. Quizá sea el torero de la región murciana que ha toreado mejor y obtenido mayores triunfos en plazas fundamentales del país, como son Madrid, Zaragoza y Valencia. Y sin embargo, se encuentra con una mano delante y otra detrás. También tuvo que pasar Ojeda ese calvario y ya ven dónde está ahora. Pero por lo pronto, Pepín Jiménez ya es una vez Ecce Homo.

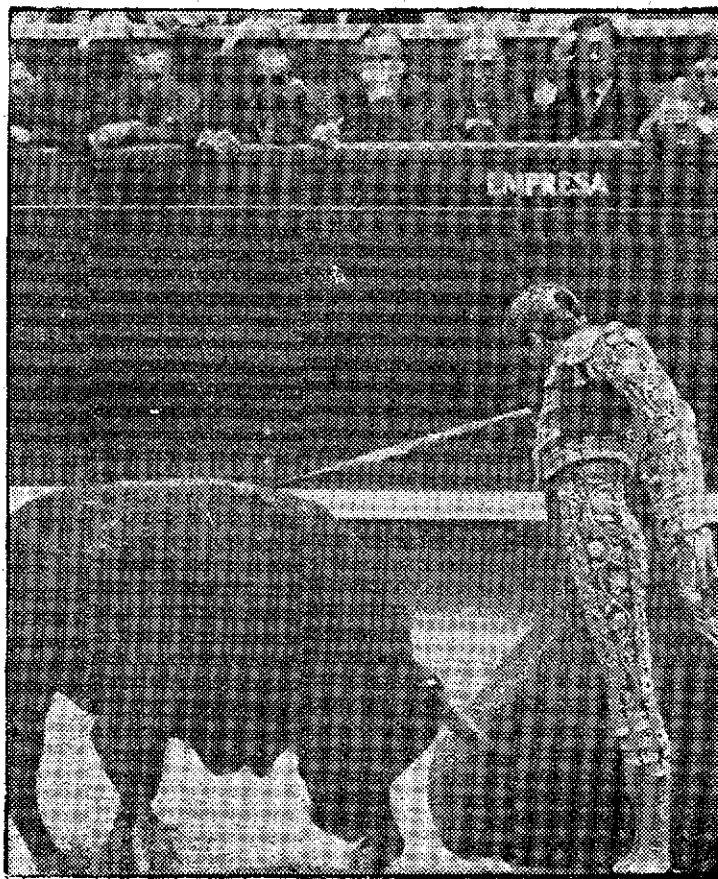
El lorquino, rubio, alemanado, estático, reconcentrado, muestra una personalidad evidente tanto en su físico como en sus maneras de toreo. Hizo una buena y sólida preparación novilleril, obtuvo muchos triunfos y estaba preparado en todo menos en la suerte de matar. Se presenta hace dos temporadas en Madrid aprovechando una sustitución y deja boquiabierto a la cátedra. Está tan extraordinariamente bien con la muleta ante un lote no fácil que hace levantarse del tenido a un crítico, que le grita:

—¡Ecce Homo! ¡He aquí el hombre!

He aquí el que tiene que venir, dicho sea con el respeto debido. Y lo decía señalando a la figura del toreo que tanto esperábamos. Lo hizo todo aquel día tan bien, tan medido, tan personal, tan maduro que su crédito subió como la espuma. Se le señala como el gran hallazgo. El ecce homo del toreo. Pero falla con la espada. Lo repiten, vuelve a estar muy bien, pero su desconocimiento de la suerte suprema le cuesta una cornada importante y exagerada-

mente inoportuna. Se cura, vuelve a Madrid tras la gran prueba de la sangre y la supera. No se le nota. Y de ahí va de triunfo en triunfo. Asombra en varias plazas, especialmente en Valencia durante la feria de julio. Otras veces peca de frío. Lo deja ir, pero tiene gran crédito y levanta mucha expectación. Llega a Murcia a una alternativa en olor de multitud y supera las primeras pruebas como matador de toros. En Zaragoza, la feria del Pilar le sirve para cerrar la temporada con un gran triunfo en una corrida de mucho trapío televisada a toda la nación. Lo tiene todo a punto para dar el gran salto en el 82, pero ahí empieza el calvario. En San Isidro se mantiene dentro de su línea elegante, personal, poderosa, pero no rompe. Así congela ánimos e ilusiones. No le echó el coraje necesario en esta su primera etapa de matador de toros, quizá porque físicamente no está bien. Arrastra una lesión sufrida en Alicante en el 80. Y como no hay triunfos desciende el cartel.

Tiene en los huesos su punto



flaco. Le dan muchos revolcones. Algunos muy peligrosos, como en el de Murcia del 82, de los que se salva de milagro. Fue espeluznante el puntazo en el cuello. En fin, lleva una carrera y una temporada cuesta arriba.

El panorama en el 83 no se presenta bueno. Se opera en el invierno de la muñeca, pero la recuperación física no es completa. Así no se puede torear. Las facultades son más de la mitad del toreo. Publicitariamente sus mentores no saben sacar partido de esta situación. No informan de que no torea porque está lesionado. No tiene ni un contrato. Y, en lugar del despliegue publicitario anunciando su lesión y, cuando sea oportuna, su reaparición, aunque tenga que estar en blanco todo el 83, lo traen a Madrid en verano. Un inmenso error. No estaba físicamente a tope y aparece con una espada especial para poder matar digna-

mente a pesar de su deficiencia física. Tampoco estaba anímicamente bien porque las cosas marchaban a contrapelo. Y además le faltaba sitio porque apenas si había toreado. Una aventura imposible.

Sin embargo este ecce-homo rubio está discreto. La mala suerte le persigue y su lote es la primera tarde imposible. Aunque a medio gas, deja buen sabor y le repiten. Sigue en la misma actitud y con la misma mala suerte. Su carrera está truncada de momento y se va a torear, y poco, a provincias. Se recluye en su zona. Se le ve con poca moral. Rompe con su apoderado, Luis Alegre, y se encuentra ahora en la situación de recomponer todos los rotos de administración, moral, prestigio y facultades físicas.

Los que le vimos en Madrid aquella tarde de San Isidro de nuevo novillero pensamos que en

Pepín Jiménez hay un torero al que se puede y se debe esperar. Un torero que debe definir su estilo, ahora variopinto. Especialmente muletero, torea unas veces con los pies juntos y otras cargando la suerte. Puede recordar en un momento a Manolete. En otro a Mondeño. Incluso a nuestro Manolo Cascales. También, cuando torea espatarrado y mandando tanto como aquella tarde, a toreros poderosos. Un contrapunto, pesonalísimo, de ahí nuestra esperanza, un conglomerado todavía de estilos, que hizo preguntar a otro crítico:

—¿Quién es usted realmente, don Pepín?

Pepín Jiménez tiene tiempo —porque es muy joven— para definir su estilo, para recuperar su vitola de aparición dentro del toreo, y para ser torero de todas las ferias. Ya dije al principio que más hundido que Paco Ojeda no hubo nadie y ahí está. Pepín Jiménez puede ser otro resucitado de campanillas.

Algunos opositores del lorquino afirman que le falta valor y que de ahí vienen sus males. Sin ser un espartano, creo que posee valor suficiente. Es frío ante cara del toro y esto le permite pensar. Con eso es suficiente. Debe mejorar su estilo con el cople y aprender definitivamente a matar. Y no volver a torear hasta estar físicamente curado del todo.

Confío en Pepín Jiménez, pero no debe dormirse debe superar esta racha de ecce homo y volver a ser ecce-homo del toreo que hizo gritar a aquel crítico:

—Este es el hombre que ha falta.

RICARDO DIAZ-MANRE

Cupón de ciegos

NUMERO PREMIADO

MURCIA 643
CARTAGENA 831
Casa del Niño de
CARTAGENA 068

NAVIDAD FIESTAS QUE UNEN



GERDAN
HERMANOS



PLATERIA, 35. MURCIA
(Frente Medina)

La nueva zapatería de
Calzados Marfil

TEMPORADA
OTOÑO-INVIERNO

ZAPATOS MALLORQUINES
PARA CABALLEROS
Desde 2.900 Ptas.

ZAPATOS DE ELDA
PARA SEÑORAS
Desde 2.675 Ptas.

ZAPATOS COLEGIALES
Desde 1.800 Ptas.

BOTAS PARA SEÑORAS
Desde 5.000 Ptas.

TODO EN PIEL
Con la calidad de

Calzados Marfil
MAXIMA CALIDAD
MINIMO PRECIO